

iniciativa de lanzar el nuevo concepto que, andando el tiempo, había de quedar consagrado, cuando en el año de 1909, el eminente sabio Frank J. Goodnow, al publicar su conocida obra «Municipal Government»⁽¹⁾, prefirió poner bajo su gran nombre de autor, entre los muchos títulos de que podía hacer uso, el de «Profesor de Ciencia Municipal en la Universidad de Columbia».

Posteriormente, el reputado Dr. Howard Lee Mc Bain, en 1916 y 1918, publicaba sus dos muy conocidos libros, «The Law and the Practice of Municipal Home Rule», —La Ley y la Práctica de la Autonomía Municipal— y «American City Progress and the Law», —El progreso municipal americano y la ley— poniendo, también bajo su nombre de autor, el título de «Profesor de Ciencia Municipal en la Universidad de Columbia.»

Las distintas ediciones de esos libros, que vienen teniendo amplia circulación por Europa y América, el gran prestigio de sus autores, y la publicación que había hecho en New York, desde 1901, el profesor Robert C. Brooks, de una «Bibliografía de asuntos municipales» evidenciando que en los últimos años se habían dado a la imprenta hasta 12,000 libros y folletos sobre los múltiples aspectos, científico y práctico, del gobierno municipal de salvo conducto, para la nueva Ciencia Municipal que, con ese estupendo respaldo de obras y de autores, tomaba tan brillantemente su puesto dentro de la clasificación científica.

Cediendo a requerimientos fundamentales sobre la necesaria eficacia del Gobierno Municipal, por su intensa trascendencia en la vida de todos los ciudadanos, y reconociéndose que debía ser asunto esencialmente científico el gobierno de las ciudades, por su complejidad técnica y porque de ellas depende, sustancialmente, que la sociedad nacional progrese o degeneres— dada la concentración creciente de habitantes en las ciudades como fenómeno alarmante de la vida social contemporánea—comenzó a especializarse en los Estados Unidos, no sólo en Cátedras que han establecido casi todas sus grandes Universidades, sino en colegios de alta educación. Y además, ha cristalizado allí el nuevo tipo docente de la Universidad Municipal, con sus más altas expresiones en la de Cincinnati, fundada en 1881; la de Toledo, en 1884 y la de Akron en 1903, siendo, en su esencia, una Universidad dedicada al Municipio que organiza y mantiene por sí propio una Universidad.

En una asamblea celebrada en

(1) New York. The Century Co. 1909.

Washington los días 15 al 17 de noviembre de 1915, por la «Asociación de Universidades Municipales de los Estados Unidos», conjuntamente, con con la «Asociación de Universidades Urbanas» del mismo país, decía el Presidente de la Universidad de Boston, L. Herbert Murlin, que «la Universidad municipal es algo natural e inevitable, marcando una era en el desenvolvimiento de la educación americana, de tanto alcance, como lo fué allí, en el siglo XVIII, la organización de las escuelas públicas, y en el XIX, el establecimiento de las Universidades del Estado».

No es sólo que las Universidades municipales en sus cátedras especializadas, eduquen ciudadanos que realicen con éxito, en cuanto es lógico esperar, los asuntos incontables de la vida real, que resuelve el gobierno de la ciudad, en íntimas relaciones con la salud, el decoro y el bienestar de los ciudadanos: sino que ofrecen gratuitamente su cooperación, realizando en su capacidad orgánica científica, un nuevo tipo de servicio educacional, con nuevos métodos de instrucción, resultante de hacer concurrir, en múltiples sentidos, para el bien de los intereses públicos, a la Universidad y al Municipio. Y es esta una dádiva tan hermosa de la presente generación a las venideras, que solamente en el porvenir podrá apreciarse toda su grandeza.

En la evolución universitaria se observa que—salvo excepciones y sin desconocer, respectivamente, su glorioso registro—cada vieja Universidad era una clásica institución recluida en una altura. Después, con las demandas de los tiempos, comenzaron a acercarse al pueblo, y hace unos treinta años se inició el movimiento conocido por «extensión universitaria», que implicaba la necesidad de ofrecer al pueblo todo, un servicio más liberal. Se impusieron entonces, las especialidades de enseñanza, para educar en un mayor número de profesiones, y pasada ya la época en que solo cinco de ellas eran las corrientes, hoy pasan de cincuenta los títulos o diplomas que en muchas Universidades de Europa y América se otorgan, siendo cada vez más creciente, para el progreso y la cultura en general, la demanda de especialistas. Hace un cuarto de siglo eran muy pocas las instituciones en que se enseñara ciencia aplicada, que las llamábamos Colegios de Tecnología o Escuelas Politécnicas, y ahora están en esta vía casi todas las Universidades del mundo, satisfaciendo así las necesidades de los Gobiernos, de las Corporaciones y del país, bajo múltiples aspectos. En el mismo sentido, la Corporación por excelencia, es decir, el Gobierno de la

ciudad, y de los aglomerados humanos en general necesitó también especialistas, y surgieron, en casi todas partes, las Cátedras de Gobierno Municipal. Un paso más en este camino, y el enorme crecimiento de las ciudades, su tremenda influencia sobre la cultura nacional y sobre el vigor del Estado, impusieron las Universidades Municipales, que se las considera, ya ante la ciencia y ante la experiencia, como un impulso inexcusable en el proceso universitario general. Sentado así, acontece que en los Estados Unidos, recibiendo esa tendencia, por altos motivos de interés nacional, están, al presente, actuando paralelamente, en sesiones periódicas anuales, dos grandes organizaciones, una, la «National Association of Municipal Universities», y otra la «Association of Urban Universities», para procurar con un atento estudio metódico, el mejor desenvolvimiento posible de esas instituciones, entrañando, todo ello, la solemne afirmación de un hecho, o sea, que se ha impuesto ya la Universidad Municipal en los Estados Unidos.

Simultáneamente, como expresión del avance municipal científico y práctico en aquel país, la Universidad de Harvard, Massachusetts, creó una «Escuela de Arquitectura del Paisaje Urbano»—«School of Landscape Architecture»—para enseñanzas especializadas de las ciencias urbanas, bajo un punto de vista estético, con cursos que duran entre dos o tres años, y a más de enseñar los principios generales sobre el mejoramiento de la ciudad, se acentúan las clases sobre trazado de jardines, y parques públicos; sobre horticultura, estudios de árboles, arbustos y plantas herbáceas, al efecto de saber presentarlos en conjunto artístico. Se enseñan, también, allí, las ciencias físicas y naturales que tienen relación con la estética urbana, y sus estudiantes distinguidos son enviados, con pensión, a Roma y otras partes de Europa, para perfeccionar sus conocimientos, con el examen de los jardines clásicos, después de ofrecerles durante el curso, paseos científicos en Boston, cuyo sistema de parques y jardines es verdaderamente grandioso y a la primera altura en el mundo.⁽¹⁾

En New York fué organizada expresamente para la formación intelectual y profesional de alcaldes técnicos—City managers—la «Training School for Public Service», donde los estudiantes aprenden técnica y prácticamente, participando con los profesores en investigaciones y discusiones

(1) Official Register of Harvard University—Junio 28 de 1922—Cambridge—Massachusetts.